



TENDENCIAS DE
LA ECONOMIA
MUNDIAL

INTRODUCCION AL TEMA: ANTONIO BARROS DE CASTRO*

La exposición estará centrada en torno a la experiencia de industrialización del Brasil, sus problemas y sus conexiones con algunos procesos frustrados.

Varios países de América Latina empezaron sus procesos de industrialización en los años 30 y los extendieron hasta inicios de esta década, lo hicieron mediante una marcha muy vigorosa, empero, actualmente vivimos un clima de frustración de ese proceso histórico.

La frustración a la que aludimos puede describirse desde diversos ángulos:

1. Se trata de una industrialización que tuvo resultados -en el sentido más estricto de la palabra- de crecimiento industrial, a veces espectaculares, pero reveló un fracaso en términos de un proceso global de transformación de la economía y la sociedad. Ese es el enunciado más fuerte que se puede dar respecto de sus problemas. En otras palabras, la industrialización no arrastró al todo, antes bien dio lugar a dualidades y heterogeneidades estructurales que se redefinían en el tiempo.

La primera onda de pesimismo frente a la industrialización vino con el censo de 1960, el cual mostró que el empleo en la manufactura pasó de 1.600.000 obreros a 1.950.000. Es decir, en una década de rápida industrialización, la incorporación de trabajadores fue demasiado baja. El empleo total en Brasil creció en este decenio al 2.9 anual mientras que la ocupación manufacturera solamente en 2%.

La industria crecía muy por delante del producto, cumplía su función de locomotora en términos de tracción industrial, empero, generaba una lenta incorporación de obreros, lo cual cultivó cierta desilusión, además impulsó la tesis ortodoxa que expresaba que estábamos en un camino equivocado porque eramos un país de mano de obra abundante y barata, y a pesar de ello emprendimos un proceso de sustitución de importaciones, intensivo en capital, esto es, poco empleador de fuerza de trabajo.

* Síntesis de su exposición, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de su intervención; el autor accedió a su publicación sin previa revisión de la misma.

2. La industrialización no parecía llevar a un crecimiento sostenido. ella daba la impresión de poseer barreras intrínsecas. Los límites estaban en lo que la CEPAL llamaba la etapa difícil, esto es, la sustitución de los bienes de capital y de las industrias de alto contenido tecnológico. Aparentemente el proceso se detenía, por tanto quedaríamos con lo que Fajnzylber llama una industria trunca, es decir, sin un parque industrial verdadero que debe estar conformado justamente por las industrias de más creación tecnológica. Además, el proceso daba muestras de agotarse en sí mismo, de crearse barreras, esto corresponde a la vieja tesis de la stagnación que surgió en CEPAL en los años 60; son ideas ligadas al pensamiento de Furtado de dicha época.
3. En ese mismo período se conforma otra crítica que manifiesta que nos encontramos ante un producto artificial, con el agravante de que ejerce una violencia permanente contra la dotación nacional de recursos. La verdad es que los proyectos no pasaban por un examen, por un filtro bien hecho, menos aún por los precios sombra, entonces se acumulaban problemas que con el pasar del tiempo tendían a estrangular el proceso de industrialización. Quiere decir que este último estaba empujado por el poder público, que se hacía a la sombra del Estado, beneficiado por incentivos fiscales, descuentos y muchos estímulos adicionales.

En suma, se postulaba que era una industrialización que violaba todos los preceptos de la buena teoría económica, se la hacía por metas de cantidades. Vale decir, se estimaba producir tantas toneladas de acero, o tal número de coches al año etc. Pero, curiosamente, los precios no precedían la decisión, sino más eran un resultado de la cantidad producida, es decir, se producía eficiente o ineficientemente según las circunstancias aleatorias lo determinaban.

Bajo esas condiciones los precios no podían ser los mejores, entonces se generarían estrangulamientos crecientes en el proceso. Así aconteció en la primera parada de 1963-67. Empero, después de ésta, al contrario de lo que se pensaba, vino el milagro, el crecimiento espectacular del 67 y 73. Sin embargo, en este último año una vez más parecía que esta industria parecía de pies de barro, porque con el shock del petróleo todo se inmovilizaba, por tanto el Brasil denotaba que su proceso de industrialización estaba puesto en jaque. Da la impresión de que se trata de una industria que avanza e involuciona de tiempo en tiempo.

Para completar esta parte de la exposición, haciendo una periodización un poco distinta, podemos señalar que la primera ola de escepticismo se ubica entre 1945-47, cuando se pensaba que la industrialización de Vargas, durante el período de Guerra, era totalmente artificial y no provista de continuidad. La segunda ola de pesimismo corresponde a 1962-64 en la

época de Goulart en que el país queda tres o cuatro años paralizado. La tercera corresponde al final de la época del milagro económico. Por último, la cuarta sería la que estamos viviendo actualmente.

Reconocido todo esto, es bueno afirmar que existen fuertes razones para contraponerse totalmente a ese pesimismo. Iniciaremos con algo muy trivial, empírico, conocido por todos: La tasa promedio de crecimiento de la industria del Brasil, ésta se mantuvo desde los años treinta hasta los ochenta casi cincuenta años en un 8 a 9% anual, superada sólo por el Japón.

La inestabilidad de esa tasa es más aparente que real. Existen estancamientos relativos en su evolución, en 1955 uno muy corto; entre 1963 al 67 otro con una duración más prolongada. Contrariamente a lo que se suponía, en 1974 no se paraliza la economía, sólo se pasa de un 14% al 7% de crecimiento, tasa que no se la puede considerar como pequeña. La observación de las estadísticas invitan a señalar lo siguiente: a) Se trata de una tasa media muy alta. b) La tasa es sostenida con pequeños huecos. c) El proceso dio nacimiento a una industria integrada y bastante completa.

Por otro lado, algunos estudios muestran que la estructura industrial del Brasil es semejante a la de los países industrializados; o sea que está integrada. Puede pasar por varios tests, por ejemplo, usando matrices Leontieff, combinando o arreglando los sectores se advierte que las relaciones son semejantes. Los análisis sobre plantas demuestran que las instaladas en Brasil son iguales o análogas a las mejores de Francia o Inglaterra. Entonces, se trataba de un estructura industrial bastante completa, a nivel de planta posee escalas tecnológicas comparables.

Sería faltar a la verdad decir que el proceso de industrialización no resultó. Pero, usando otros criterios se muestra que él no es generador de empleo, no obstante, si analizamos en la perspectiva histórica encontramos que entre 1960 al 70 el empleo manufacturero creció en 5.2% al año y el empleo en general registró tasas de 2.6%. Entre 1970 al 80, la ocupación manufacturera creció a tasas extraordinarias, de 7.8% mientras que el empleo global lo hizo a sólo 4%.

En términos absolutos, el empleo de 1950 a 1980 pasa de 1.6 millones a 8.9, lo que quiere decir que el crecimiento en estos treinta años se realizó a un promedio de 5% anual, en tanto el empleo en general únicamente al 3.2%. Por ello, es falso suponer que el desarrollo brasileño no era generador de empleo, la verdad es que pasamos de un modestísimo coeficiente de ocupación en el mundo industrial a una situación en la cual una cuarta parte de los empleados está relacionada con el sector secundario, se trata de un índice bastante bueno, pero, muy por debajo de Alemania o de Francia que bordean un 40%.

En cuanto al carácter parcial de la industrialización, de su ausencia de evolución globalizante o al incremento de las desigualdades, no está demás razonar de la siguiente manera: Si se trata de un proceso que emplea a tal velocidad, es claro que integra casi a ese mismo ritmo.

¿Se puede decir que al concluir el montaje de una industria moderna Brasil es un país industrializado? Este es un problema semántico, depende de lo que se entienda por industrialización. En el sentido lato del término, una nación posee aquel carácter si la mayoría de las personas están totalmente integradas a una estructura moderna de consumo industrial, no importa cuál sea el origen de su ingreso. Más de la mitad de la población en Brasil opera bajo patrones modernos, por ejemplo, en términos de energía, además usa aparatos metal mecánicos, motores a explosión, servicios industrializados. Como los brasileños han cambiado completamente sus patrones, hoy consumen esencialmente productos modernos, lo hacen en mayor proporción que hace 20 o 30 años; hablamos de calzados, textiles, refrigerantes, cerveza, televisores, refrigeradores, aparatos de sonido, etc.

Por otra parte, las diferencias regionales han disminuido totalmente, ya no hay más aquellos otros brasileños regionales del pasado, los bolsones de mano de obra miserable se han convertido en fuente de migrantes que cruzan el Brasil, -a veces 1.000 o 2.000 Kms.- para trabajar, cosechar algo y, luego, retornar. Entonces, existe también una gran integración entre el mercado y el trabajo.

En qué sentido entonces no funcionó el proceso descrito. No fue exitoso para quienes esperaban que la industrialización sería una solución de problemas nacionales e incluso sociales, ahí es donde está ubicada la desilusión total. Tomemos el índice más brutal de este hecho. En 1980 un 50% de la población -los más pobres- obtenían solamente el 13% del ingreso; en cambio, un 10% -los más ricos- concentraban el 47.7%. Sólo un 1% de la población tenía el control del 14.9% del ingreso. Es obvio que esto, en materia de distribución del ingreso, es un escándalo; quienes esperaban que en este campo la industrialización sea una solución es natural que estaban profundamente equivocados.

Es necesario preguntarse ¿qué razones tenía la gente para suponer que la industrialización sería redistributiva?, ¿quién hizo esta promesa? Si se revisa la historia, se encuentra que la redistribución del ingreso se realiza por medio de movimientos políticos cataclísmicos, incluidas las guerras, sobre todo estas últimas porque las revoluciones son poco frecuentes. En particular las guerras anulan y decapitan élites antiguas. Por ejemplo, Francia tuvo la suerte de que su élite colaboró con el nazismo, por ello, desapareció el 45. Algo semejante se pudo decir de Corea frente a los nipones; incluso Japón fue muy beneficiado de la purga de su élite en

1946-47. Hasta en los casos más tranquilos, por ejemplo, en Inglaterra la distribución del ingreso cambió enormemente de modo pacífico, democrático, durante la guerra. Cuando Churchill prometía sangre, sudor y lágrimas, no estaba reflejando la realidad, hubieron muchas concesiones que no se harían en momentos de paz.

Es demasiado complejo hablar de política de distribución del ingreso, la historia nos advierte que es una temática es muy difícil. La evidencia empírica en Brasil es que la gente está consumiendo más que antes. Por otro lado, se ha construido una especie de referencia, ahora es la Red O'Globo la que creó la imagen del ciudadano, éste es el sujeto que está en la pantalla de televisión. Este es un indicador de lo que consumen los ciudadanos.

Entonces, quienes esperaban redistribución estaban anclados en una posición poco certera; así como hay economicismo que cree ciegamente en las fuerzas productivas, también hay "politicismo" cuando se entiende a la política como el lugar único de las soluciones. Entonces, se trata de relativizar las posiciones analíticas para comprender mejor a la industrialización.

El Plan Cruzado ha señalado cosas muy interesantes en Brasil, por ejemplo, las investigaciones sobre mano de obra señalan que el ejército de reserva es pequeño. En dicho Plan se "exageró" en la estimación de la demanda y faltó mano de obra. Esta falencia se dio básicamente en la mano de obra no calificada, en aquella que está empezando a situarse en el mercado de trabajo. Los parias del Brasil tuvieron aumentos de hasta 60% del salario real. La construcción civil tuvo una crisis, tanto que sus empresas se robaban entre sí la fuerza de trabajo. Es decir, que afortunadamente el ejército de reserva desapareció.

Otro factor que influye en el escenario de conjunto es que desde 1978 en que hubo una sindicalización muy veloz, lo que es absolutamente nuevo en la historia del Brasil. Este hecho permite pensar en una redistribución significativa, en condiciones más favorables para el trabajo.

Entonces, qué es lo que resultó de este proceso si ya conocemos que partía de cantidades y no de precios, que no tenía proyectos, que no poseía ninguna sofisticación en las evaluaciones de los proyectos favorecidos por el Gobierno, etc. Dadas esas premisas debíamos haber llegado a un monstruo histórico, pero ello no es verdad, dado que había una racionalidad implícita muy fuerte. Esta última tiene que ver con lo siguiente: las industrias estaban agregadas en un sistema industrial compuesto por cadenas industriales. Esto debe ser igual en todas partes, no importa si es la India o el Canadá, si es una cultura moderna o no, hay razones tecnológicas, de ingeniería, etc. que llevan a que las optimizaciones se obtengan

dentro de una determinada estructura y no fuera de ella.

En el estudio clásico de Chenery se llamó a la atención sobre esto, se mostró que las estructuras industriales en las economías maduras son iguales. Lo que hizo Brasil cuando trató de cantidades fue simplemente el montaje de esa estructura industrial, de una estructura patrón. Ellos miraban afuera cómo estaba conformada esta última y la copiaban adentro.

La verdad es que los pocos países que tomaron este criterio de no ceder a las ventajas comparativas; sino más bien actuaron con una visión de conjunto y de largo plazo para montar una estructura industrial, llegaron a madurar su industria, a dotarla de competitividad.

Un caso muy claro de tomar opciones distintas es el del Japón que entre 1950-51 quería rehacer su vieja siderurgia que ya estaba obsoleta. No solamente los americanos estaban en contra sino también su propio Banco Central, empero, ese país utilizó otras ventajas comparativas en el plano siderúrgico, lo hicieron con base en métodos capital intensivos. Transformaron todo, se constituyeron en los grandes transformadores del acero, lograron hacerlo porque tenían una visión de estructuras. sobre el rol que los sectores juegan en el sistema.

Los sectores no son neutrales, ellos tienen funciones, por ejemplo, el de bienes de capital cumple un papel muy noble en una estructura. Las cantidades a producir, los objetivos cuantitativos en los casos de Brasil y Japón son totalmente decididos por las funciones que se consideran necesarias en el aparato industrial que se desarrolla. Hay un momento para la petroquímica, otro para bienes de capital, etc.

Lo que tenemos que señalar es que la industria del Brasil, la que se montó con este proceso de sustitución de importaciones, denominada "artificial" íntegramente "ingenieril" y "burocrática", sin embargo, en las decisiones-clave, da lugar a un aparato que no es ninguna caricatura de industria, inclusive no tiene las atrofias que se consideran típicas de los procesos de sustitución de importaciones, que por no llegar muy lejos y por no autoestrangularse se limitan a solamente algunas regiones.

Fajnzylber dice que se puede montar una estructura industrial de un país subdesarrollado a través de beneficios fiscales y sustitución de importaciones que pueden conducir a ciertas hipertrofias en algunos campos, por ejemplo, sectoriales, tales como los casos de la química pesada, industrias de alto contenido tecnológico, en particular, bienes de capital, además en el campo de ciertos bienes consumidos. Parece ser que la situación que analizamos no es ésta.

En cuanto a la industria del Brasil, señalaremos que ella ocupa el octa-

vo lugar en el mundo capitalista. En bienes de capital es la novena, es decir, está situada sólo un puesto más abajo de ese ranking, posee equilibrio estructural, sus productos pasan la prueba del mercado internacional dado que no son rechazados, las exportaciones manufactureras del Brasil crecen extraordinariamente en los últimos quince años, sus rubros más significativos son acero, aviones, equipos electrónicos, autos, etc.

Brasil tuvo una evolución radicalmente opuesta a la Argentina y Chile en los años 70, porque lo que hizo su Gobierno el año 74 fue forzar extraordinariamente al país en el camino de la industrialización. Llevó la formación de capital a datos desconocidos históricamente, a niveles soviéticos de acumulación, negando completamente una inserción pasiva en el campo de las ventajas comparativas. Esta es una reflexión básica sobre la política de industrialización brasilera, la misma estuvo totalmente fuera de los patrones ortodoxos, de las recomendaciones tradicionales, esto es, distante de las ideas predominantes en 1988. No hay duda que un proceso de esa naturaleza es lamentable desde el punto de vista distributivo, pero que tiene otras victorias que ya señalamos.

La pregunta crucial es ¿por qué se desplomó a partir de los 80? Se postula que en Brasil como en cualquier ámbito de América Latina estamos ante una década perdida. El promedio de crecimiento de este período probablemente será de un 2.8%,⁽¹⁾ el cual está completamente fuera de los patrones históricos del país, ya que éste poseía un crecimiento sostenido del 7% por medio siglo.

Una de las interpretaciones más difundidas, sobre todo en los sectores que fueron opositores al gobierno militar, afirma que no se podía crecer porque la deuda externa era aplastante, asimismo, debido a que la deuda interna era exagerada, de modo que la inflación no es sino un reflejo de las dos.

Otra de las interpretaciones es la surgida de la escuela neoliberal, ella expresa que el Estado cumplió una función de acumulación, pero lo hizo con muchos vicios dejando secuelas negativas. Al terminar el proceso de sustitución de importaciones se considera que el Estado era un monstruo, por tanto, era preciso disminuirlo drásticamente, además abrir la economía a los vientos de la competencia internacional, etc. Esta corriente tiene fuerza creciente en Brasil, se habla ya de abrir y bajar las defensas. Brasil es un país cerrado en todo sentido, en términos de importación alcanzamos al 4.5% del producto, nuestras barreras al ingreso son altísimas; pero, la verdad es que más de la mitad de las importaciones no

(1) Ese promedio es demasiado engañoso dado que oculta grandes fluctuaciones, pues, en el período hubieron tasas de crecimiento positivas de 8% y negativas de -3 o -2%.

paga nada, entra sin ninguna barrera.

Por otro lado, hay un grupo que dice que Brasil teniendo ya su industria instalada, debería adoptar una política similar a la europea, en la cual se protege la punta porque es la frontera, además se protege las industrias de atrás por cuestiones sociales y regionales. Pero, el gran intervalo intermedio es dejado a la competencia, para que los sectores privados, de acuerdo a su eficiencia, copen ese espacio. Esta modalidad de apertura no deja de tener ciertos rasgos de inteligencia.

Pero, ese aperturismo inteligente tiene varios problemas, el más obvio es que es falso suponer, por ejemplo, que Francia no defienda a su intervalo intermedio, si no lo hace a través de diversos recursos defensivos, la competencia de Corea y Japón destruiría su industria tradicional. Ese segmento está totalmente defendido por muchos artificios, los cuales llegan hasta las inspecciones de calidad muy minuciosas, empezaron con el ganado porcino y ahora lo extienden a los productos manufacturados.

Si Francia actualmente deja a Corea tomar su industria, verá que en cinco años que esta última ya no le sirve a los coreanos, pero paradójicamente los franceses ya no la tendrán, cuando en realidad podían haberla modernizado acudiendo a los recursos de la microelectrónica. Entonces, la propuesta que analizamos es falsa para Estados Unidos, Francia o cualquier país. Ese aperturismo inteligente está basado en muchos mitos.

El fracaso de la industrialización en esta década es difícil de sintetizarlo, máxime, cuando aún no existe claridad en su análisis, además, debido a su complejidad, dado que interconecta problemas surgidos en las vísperas de la hiperinflación con cuestiones políticas. Esa combinatoria es siempre muy delicada y difícil de abordar.

Todos los sectores económicos están con el pie en el freno. Por ejemplo, veamos algo que es muy importante en Brasil; los depósitos de ahorro, estos últimos, cuando fracasó el Plan Cruzado, aumentaron en 35%; quiere decir que la población temiendo por el futuro incrementó desmesuradamente el ahorro total, con lo cual frenó drásticamente el consumo y, además, posterga la hiperinflación.

Las familias frenaban brutalmente el consumo, los inversionistas privados cancelaron proyectos. La explosión del cruzado fue una transición brutal, las inversiones públicas se cortaban drásticamente, entre otras razones, por la fuerte crisis fiscal, entonces, si todos los sectores están frenando simultáneamente, es imposible crecer. Es decir, más que una explicación estructural estamos ante una lógica obvia de comportamientos.

Nuevamente, es muy intrincado comprender por qué se modificaron de

modo tan nítido las conductas, incluso frente a la inflación. Los brasileros se acostumbraron a este último fenómeno. Se convivía pacíficamente con ella, pues, se estaba indexado. La inflación poseía niveles de 40% durante cuatro años, de 80% en un período igual, luego 200% por tres años. Esa experiencia de décadas acostumbró a una inflación de ese tipo, dio margen al surgimiento de la tesis de la inercia, generó los fundamentos del Cruzado, etc.

Veamos ahora lo que sucedió con la inflación en los últimos tiempos; en el mes de agosto del 85 fue de 7%; en febrero del 86, 16%.

Luego, en febrero de 1987 fue de 20%. A partir de aquí empezó otro comportamiento, totalmente distinto del que existió en el pasado, con Plan Bresser cayó a 5%, pero, en abril de 1988 ya está en 21%, quiere decir que se rompió la lógica de la estabilidad inflacionaria, ahora se imponen los cambios bruscos. Debido a este hecho, las personas no solamente huyen de la moneda aumentando la velocidad de circulación, sino que también, por sus decisiones de precios y de salarios, incorporan con una extraordinaria transparencia el elemento de las expectativas.

Entonces, existe un cambio total en las ecuaciones de precios asociado a una fuerte crisis política que influye decisivamente en la modificación de conductas que hemos enunciado. El fracaso del Plan Cruzado dilapidó toda una fase política que es la que corresponde a la democracia, condujo a una aventura de la cual no salimos bien parados. El Estado está totalmente desgastado, además la moneda ha perdido credibilidad.

Resumiendo, el Brasil tiene un aparato productivo competitivo sujeto a patrones internacionales, difícilmente involucrará porque hay una dinámica capitalista que lo impulsa a modernizarse. Entonces, en el mediano y largo plazo, se puede retomar el crecimiento, con registros entre 4 a 5%, pero, si es controlado con monitoreo este último puede llegar al 6 o 7%.

Con relación al corto plazo, es muy difícil decir que es lo que pasará, pero existen signos que expresan que estamos en las vísperas de una posible hiperinflación. Empero, en Brasil se conoce muy poco en qué consistirá ese fenómeno; si bien poseemos una realidad e instituciones distintas, sin embargo, las experiencias de otras naciones, como la lectura del caso boliviano de la fase hiperinflacionaria puede ser de mucha utilidad analítica.

PANELISTA: JUAN ANTONIO MORALES*

Las características peculiares del proceso de industrialización del Brasil, al parecer no pueden ser extrapoladas a otros países, sobre todo a naciones que llegan tardíamente a dicho proceso.

En el caso del Brasil la apertura al comercio exterior, siguió al patrón desarrollado por los Estados Unidos. Hace treinta años la relación importaciones y exportaciones respecto del producto era del orden del 4%, en cambio, actualmente está alrededor del 12 o 13%, así pues, da la impresión de que el Brasil después de haber sido una nación orientada básicamente hacia el mercado interno ahora está pensando más en dimensiones mundiales, por tanto, su apertura al comercio exterior aumentará. Además, el hecho de que el Brasil se haya integrado fuertemente al sistema financiero internacional y haya contratado una deuda externa demasiado grande, lo obliga a poseer una mayor apertura para servir los costos de la misma.

Para pensar cuál será la posición de Bolivia en el contexto latinoamericano, es bueno conocer que las lecturas sobre la evolución de América Latina en esta década muestran que la mayoría de los países estará sometida a altas tasas de inflación, a crecimientos muy bajos, y no siempre sostenidos; es decir, sujetos a grandes fluctuaciones. Las políticas de ajuste que aún no están completamente ejecutadas, implican todavía reducciones mayores de esas tasas de crecimiento. Por ello, la CEPAL y PREALC sugieren que existe una acumulación de deuda social muy importante, justamente en los países con los cuales tenemos vecindad; estos fenómenos han conducido a que se registre una lenta evolución del comercio intraregional.

Las medidas de política económica fundadas en la aplicación de continuas devaluaciones -abiertas, disfrazadas, brechas cambiarias-, nos han penalizado fuertemente. Por otra parte, se da un proceso de abandono de los procesos de integración; los esfuerzos entre Argentina, Brasil y Uruguay no despegan aún. La crisis llega al Grupo Andino, ALADI parece ser refugio de burócratas, entonces, la situación es grave desde el punto de

* Síntesis de su exposición, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de su intervención.

vista de la ausencia de agilidad del comercio inter-regional.

Subsiste el problema de políticas macroeconómicas sumamente inestables y de tasas de inflación muy diferentes entre los países, lo que genera una varianza muy grande. Este fenómeno ciertamente dificulta cualquier acuerdo de integración económica.

En cuanto al caso boliviano, no podemos olvidar que más del 50% de los ingresos de exportación provienen de la venta del gas a la Argentina. Hay una concentración geográfica desfavorable de nuestros flujos comerciales con el Brasil.

Estamos claramente entrelazados con las economías latinoamericanas, sobre todo con nuestros dos vecinos grandes: Argentina y Brasil, esto plantea ciertas peculiaridades al desarrollo del comercio exterior boliviano que debemos tomar en cuenta.

En este contexto, el trato otorgado a Bolivia no es preferencial, tenemos cierta atadura con dichos países. Por ejemplo, poseemos una deuda con la Argentina que es del orden de setecientos millones de dólares con el Brasil de trecientos cincuenta; se trata de sumas sustanciales, a pesar de que hemos negociado y llegado a acuerdos importantes con esos acreedores.

La Argentina es un acreedor privilegiado porque tiene una garantía muy importante: nuestras ventas de gas. Si bien y correctamente el anterior Gobierno separó el problema de la deuda de la cuestión de las facturas de gas de la Argentina, porque esa deuda fue contratada en momentos en que el país vivía una situación excepcional; sin embargo, esa nación acumula una serie de deudas con Bolivia.

Nos hemos convertido en acreedores -por las ventas del gas a la Argentina- de sumas importantes que alcanzan aproximadamente a doscientos millones de dólares el año pasado; esas sumas fueron renegociadas quedando una deuda de alrededor de 75 millones a abril de 1988. Pero la Argentina viola el principio de que no deben haber acreedores privilegiados, ese país ha pagado el año pasado cuatro mil quinientos millones de dólares de deuda a la banca extranjera, no obstante, no puede pagar a Bolivia setenta millones de dólares. Aquí, hay claramente algo anormal, se trata de una situación que implicaría que somos un acreedor cuya importancia aparentemente no cuenta para la Argentina. Este es el hecho evidente, a pesar de que tenemos una deuda que está separada de las facturas de gas con la Argentina; este tratamiento se debe a la débil posición negociadora de Bolivia.

Los bancos para cobrar sus deudas emplean frecuentemente al Fondo

Monetario Internacional para presionar a la Argentina; en el caso que analizamos no sabemos si esa Institución hará el mismo trabajo para que ese país pague a Bolivia. Pero, es cierto también que la Argentina puede argüir que tiene otra deuda, mas, la misma ha sido contratada en situaciones muy diferentes, además ha estado sujeta a una negociación diferente. De otra parte, es evidente que la Argentina es acreedor neto de Bolivia; pero, las deudas de los dos países son de naturaleza diversa.

¿Qué es lo que podemos esperar para los próximos años? Analizaremos sectorialmente los problemas. El país está dotado razonablemente de reservas de hidrocarburos, pero lamentablemente éstas consisten básicamente en gas. Esto, impone limitaciones importantes a nuestro comercio de hidrocarburos. Una posibilidad que podría tener cierto éxito es la venta de gas al Brasil, pero en volúmenes mucho más pequeños que los negociados en 1974. Podemos vender gas a Chile porque ese país tiene una demanda insatisfecha, pero, dadas las difíciles circunstancias de nuestras relaciones, esta vía parece más complicada.

Otra posibilidad es la presunción de la existencia de petróleo líquido, tanto en el Altiplano como en el Norte del país. Si pudiésemos verificar su existencia y lograr un desarrollo adecuado podríamos intervenir en el comercio internacional de petróleo más vigorosamente, probablemente, al nivel de los años 70; pero, las interrogantes sobre esta materia son todavía muy grandes.

La conclusión parece ser que el mercado natural para las exportaciones del gas será Brasil; así sucede también con los productos agrícolas, sobre todo del oriente boliviano, en los cuales se están cifrando muchas esperanzas, básicamente en granos. No obstante, tenemos que estar conscientes de que estos mercados son vulnerables; a pesar de que la soya, como el estaño, ha resistido mucho tiempo a las variaciones de precios, hablamos de un grano que posee cierto potencial, pero, simultáneamente encierra muchas dificultades. Una fracción importante del mercado para la soya será también el brasileño y quizás, vía ese país, pueda ser exportada a otras naciones.

En el caso de los minerales la situación es también bastante compleja. El metal que está recibiendo más inversiones a nivel internacional es el oro. Casi todos los países de América Latina, incluyendo Chile que no era un tradicional productor de oro, están canalizando recursos a ese rubro. Sin embargo, es previsible que sus altos precios, en términos reales, caiga en un futuro cercano si es que tienen éxito todas las inversiones realizadas. En el caso de la plata la situación parece ser relativamente estable, el país pertenece a provincias mineralógicas argentíferas importantes; si se hacen las inversiones adecuadas es posible generar un desarrollo aceptable.

El estaño que es el metal con el que tradicionalmente hemos ingresado al mercado internacional, tiene actualmente muchas dificultades en el mercado externo; pero, la dotación de recursos que tiene el país para su producción es importante, puede ser aprovechada adecuadamente si se utilizan tecnologías de punta -capital intensivas-. Empero, esto exige inversión extranjera directa porque ese tipo de tecnologías no lo podemos financiar.

Con referencia a la posibilidad de potenciar el comercio de exportación de manufacturas, es bueno indicar que todos los datos muestran que los mercados de manufacturas son muchísimo más estables que los correspondientes a productos básicos. Esta no es una idea nueva, la CEPAL la estuvo manejando desde los años 50; pero, en esos momentos, no se pensaba tanto en la exportación de manufacturas como se lo hace en este momento.

En el futuro tenemos que desarrollar industrias de exportación para diversificar nuestra producción y no depender de dos bienes solamente. Si basamos enteramente nuestro desarrollo en el gas y en los minerales, probablemente crearemos un crecimiento tradicional, sumamente excluyente.

Tenemos que incorporar más segmentos poblacionales a sectores dinámicos. Esto requiere grandes esfuerzos de dos tipos:

Uno, económico, tenemos que hacer inversiones cuyos rendimientos no sean de corto plazo, entonces, el problema, será cómo financiar esas inversiones, particularmente, en el área de los recursos humanos. A pesar nuestro y por el peso de la crisis tenemos un retraso considerable en esa materia. Los problemas de recursos humanos se presentan a todo nivel, no solamente están situados en la formación en las escuelas primarias o en las escuelas profesionales, sino que también se lo ubica en las universidades.

La otra exigencia es de cohesión política. Está claro que si el país estará dividido políticamente, si no se llevan a cabo ciertas políticas redistributivas -vía gasto público preferentemente- la situación será cada vez más difícil de manejar; las confrontaciones sociales y políticas agudas harán inmanejable una situación que ya hoy es extremadamente difícil.

PANELISTA: EDGAR CAMACHO*

El tema de las relaciones con el Brasil es fundamental, pues, cualquier cosa que suceda en dicho país siempre tendrá influencia en Bolivia, sea en el orden positivo o negativo; económico, social, político o cultural. La interdependencia es tal que tampoco cuanto acontece en Bolivia puede pasar desapercibido en el Brasil. No en balde compartimos una frontera común de más de tres mil kilómetros lineales. Si aquí tenemos, por ejemplo, un gobierno de izquierda o de derecha, el Brasil no podrá ignorar esa situación y viceversa. La evolución en un sentido u otro, en el orden que fuera, un proceso como el de la industrialización tendrá influjo en Bolivia. Y si en el pasado no ocurría exactamente lo mismo porque las distancias eran muy grandes y los medios de comunicación poco modernos; después, el avance hacia el oeste brasilero, que demoró algunos decenios fue cambiando las cosas; y en este momento, las circunstancias son distintas.

De otra parte, aunque la experiencia brasilera es digna de consideración, sin embargo, resulta poco asimilable en relación con Bolivia, pues, estamos hablando de un país con ocho y medio millones de kilómetros cuadrados y ciento cuarenta millones de habitantes, lo cual le da por sí mismo una base muy importante para un amplio desarrollo industrial y para efectuar una agresiva política de exportación; y esto no acontece con Bolivia.

Los especialistas en desarrollo económico, ciencia política y relaciones internacionales deben dedicar una atención muy especial al caso brasileño; conocer a fondo sus distintos aspectos, inclusive los históricos, pues, hasta el presente -cuando menos en Bolivia- no han sido totalmente estudiados. ¿Cómo explicar, por ejemplo, que después de la independencia del Brasil, éste país pueda haber mantenido su unidad territorial, administrativa y política, mientras nosotros los hispanoamericanos, nos dispersamos en más de veinticinco Estados?. En cuanto a la interdependencia, tenemos que considerar que ese es un fenómeno cada vez más intenso: en América Latina y entre todos los países y sociedades del mundo. Si bien no constituye un hecho totalmente nuevo, en cambio, su influencia es cada vez mayor.

* Síntesis de su exposición, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de su intervención.

Dentro de la concepción de división internacional del trabajo y del conocimiento, también está el problema de la interdependencia a nivel global. Las especializaciones que hemos adquirido dentro del sistema internacional están más condicionadas desde fuera y no tanto desde el interior. Nos hemos dedicado siempre a aquello que el sistema internacional o sus cálculos hegemónicos deseaban. Es así que nosotros, los bolivianos, no sabíamos que existían el salitre o los nitratos, tampoco los utilizábamos, pero, ya se cotizaban en el mercado mundial, y como consecuencia de ello aparecimos no solamente exportando tales productos, sino perdiendo el Litoral, embarcados en una guerra sumamente complicada. Lo mismo ha pasado con el estaño, la goma, la quina y los hidrocarburos.

Y, al parecer, si no se producen cambios políticos fundamentales en nuestros países, seguiremos dependiendo de los papeles que nos asignen desde fuera, en esa rama de actividad internacional que no la define América Latina. Por ahora, parece que el único interés que tienen los centros hegemónicos está depositado en nuestro territorio desde una perspectiva de carácter estratégico-militar; al estilo de Honduras: desean convertirnos en un gigantesco aeropuerto y centro de operaciones a través del cual pueda controlarse toda la región.

Si realmente tuviéramos una posibilidad interesante de inserción en el sistema mundial con seguridad que ya estarían acá los capitales, las inversiones, los estudios, etc. Para el capital extranjero no hay obstáculo insalvable: cuando fue necesario el Canal de Panamá dividieron a ese país, liquidaron la fiebre amarilla y el mosquito; lo hicieron porque eso correspondía a sus conveniencias. De modo que si ahora no acuden en masa a Bolivia, no es porque seamos poco imaginativos, sino más bien porque no hay especialidades de rentabilidad económica que deseen asignarnos en el sistema internacional.

En todo caso, cuando analizamos cuáles son las orientaciones de nuestra futura inserción en el sistema, en ningún caso podemos pasar por alto la importancia del Brasil: por ahí pasa una línea importante que desarrollar, pero, a partir de un análisis profundo de la dotación de recursos naturales y humanos, de los elementos de la historia, de los factores positivos o negativos con que contamos.

El factor político es esencial para analizar casi todos los casos históricos, el hace inteligible el desarrollo de la Unión Soviética, de Corea, Taiwán, China, Cuba o Puerto Rico. Los condicionantes estatales sean internas o externas, son definitivas para conocer qué curso tomará el desarrollo.

Pero, la asignación de funciones en la división internacional del trabajo no es solamente un factor exógeno: es también una cuestión que está

totalmente conjugada con la organización del poder económico, social y político de carácter interno; esto es, ligada a la estructura del bloque en el poder. Por tal razón, cuando se hacen análisis de algunos temas como desarrollismo, pragmatismo, y se pretende sacar recomendaciones de política, éstas sólo son importantes para los estudiosos, pues, a nivel de las clases gobernantes esas opiniones no interesan. Vale más el criterio de los asesores, generalmente extranjeros, como Sachs, que resuelven los problemas en función de las necesidades políticas del bloque en el poder.

En materia económica, de desarrollo y política internacional, no hay neutralidad, menos aún una actitud científicista; tampoco una búsqueda de eficiencia o de nacionalismo; en países como el nuestro casi todo está en función de los intereses de algunos sectores dominantes. Por ejemplo, este Gobierno, con el D.S. 21060, no se ha equivocado, pues, los objetivos económicos y políticos del bloque en el poder son perfectamente coherentes con las medidas adoptadas. Otra cosa es que estas últimas no sean funcionales a otros segmentos de la sociedad.

El problema de la tecnología es fundamental para entender el mundo moderno; además, su estudio es esencial para saber cómo se reorientará el futuro desarrollo económico de este país, cuando haya oportunidades y espacio a una alternativa política que busque el objetivo. Sin embargo, hay que tener cuidado de no mistificar la tecnología; porque ella, por sí sola, no resolverá los problemas esenciales de Bolivia. Estamos tan lejos del desarrollo tecnológico conseguido por las grandes potencias en los años recientes, que, a veces no tenemos espacio para hacer saltos en esa materia, y así que nos resta es ver qué pasa en los países hegemónicos y decidir en qué sentido avanzar.

A lo mejor, actuando en el ámbito de la integración regional y de la cooperación Sur-Sur sea posible encontrar solución conjunta a estos grandes problemas de nuestra época.

PANELISTA: GABRIEL LOZA*

Estamos conscientes que el caso del Brasil es especial, igual sucede con los países del sudeste asiático o con todas las naciones, que poseen sus particularidades. También sabemos que es difícil seguir cierta fórmula o diseñar un estilo propio, sobre todo, en materia de política de desarrollo y en el campo de un proyecto nacional ligado a la necesidad de inserción internacional.

Con respecto a la integración, se habla que los países en vías de desarrollo tienen que buscar una relación Sur-Sur, esto suena poético, pero en la realidad implica demasiados problemas, por lo menos así sucede con el Grupo Andino. La opción de integración se consideró en el pasado como una tendencia de la economía mundial, así también la conformación de bloques regionales para insertarse con ventaja comercial y económica a un mundo multipolar, eludiendo la bipolaridad. Pero, actualmente ya no se habla de integración, no se ve siquiera a la Comunidad Económica Europea en ese camino; es que ésta ya no es la orientación de la economía mundial.

En cuanto al Grupo Andino, sus exportaciones en 1970 representaban 1.7% de la cifra correspondiente al total mundial. En 1987 los datos del GATT reflejan que ese monto bajó a sólo el 0.8%. Es decir, en 27 años de integración hemos perdido la mitad de nuestra posición comercial con el mundo. En cambio, los países del sudeste asiático, en el mismo período, aumentaron su participación en 5%, esto es, pasaron del 2 a 7%.

El dinamismo de las exportaciones del Grupo Andino mostraba que se poseían tasas acumulativas anuales del orden del 26% en toda la década del 70, pero, en el decenio de los ochenta esa cifra cayó al 4%. La variable integración no permitió la ampliación de los mercados, al contrario, en términos proporcionales ha caldo la importancia del Grupo Andino en el campo de las exportaciones al mundo.

Por el lado de las exportaciones de manufacturas, siempre se indicó que la integración permitiría la apertura de mercados, se suponía que sería un instrumento para enfrentar al proteccionismo de los países de-

* Síntesis de su exposición, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de su intervención.

sarrollados. Se creía, además, que el mercado regional o subregional tenía menos restricciones. La proporción de las manufacturas en las exportaciones totales de y hacia el Grupo Andino en 1970 era un 2%; en 1980 se alcanzó al 8%, para luego caer a 4% en 1987. De todos modos, es difícil encontrar indicadores objetivos por el lado de la diversificación de las exportaciones y de la posición comercial que nos hagan notar que se elevó sustantivamente la importancia de la integración subregional en estas dos décadas.

Las exportaciones de manufacturas del Grupo Andino son del orden de siete mil millones de dólares, en tanto que Taiwán exporta 2.6 veces más. El 50% de las exportaciones del Grupo Andino corresponden al petróleo, si eliminamos este rubro las relaciones son más impactantes. En el pasado se creía que la opción de la integración era una variable fundamental para el desarrollo, pero al parecer no la tendremos, por lo menos en la próxima década.

Es preciso redefinir las políticas comerciales de los países. La integración subregional no ha funcionado por la ausencia de complementariedad entre nuestras economías, al contrario, es mayor de la competencia entre las estructuras industriales. La proliferación de restricciones conduce a proteger producciones nacionales frente a la "competencia" en circunstancias en que hay escasez de divisas y una profunda recesión económica. En cambio, cuando hay dinamismo, abundancia de divisas y expansión no se restringe la integración. Esta última entró en crisis cuando bajaron todos los indicadores de liquidez, de abundancia de divisas y en el instante en que se deprimió la producción.

Por otro lado, hay un elemento que Bolivia lo ha sufrido en carne propia, es el de la integración entre monedas no convertibles. Cuando hablamos de bloque Sur-Sur y de integración regional, en realidad nos referimos a exportaciones entre naciones que no tienen convertibilidad de monedas, más aún, aludimos a países con escasez de divisas y con profundos problemas de inestabilidad económica; éste no sólo proviene de las exportaciones de productos básicos a los países centrales, sino también de las inestabilidades exportadas por las propias naciones latinoamericanas.

La crisis de la integración es parte de la crisis de las políticas nacionales; Bolivia debe buscar opciones donde no se juegue solamente una carta: ni integración, ni mercado internacional concebidos de modo exclusivo. Integrarse desde adentro, para luego marchar hacia afuera, parece más interesante, lo que hay que hacer es viabilizarlo, operativizarlo.

PANELISTA: PABLO RAMOS*

A partir de las informaciones estadísticas sobre la evolución histórica de la economía mundial, se ve que el fenómeno actual consiste en el predominio del capital ficticio -formado por títulos- sobre el capital real; esto crea una enorme inestabilidad en la sociedad capitalista contemporánea. El carácter especulativo del capital en la actualidad es algo que no se debe olvidar en el diseño de políticas para la realidad boliviana.

Este fenómeno obedece a la creación de deuda en cantidades prácticamente ilimitadas. Debido al abandono del patrón oro se rompieron los mecanismos de control automático sobre la creación de dinero y se quebró la regla de oro del presupuesto nivelado; al mismo tiempo, se hizo posible la aparición del déficit sistemático en la Balanza de Pagos, a partir de la creación de deuda.

El capital ficticio creció de tal manera que condujo al descontrol de la economía capitalista; es más, dio lugar a que sean incontrolables sus crisis. Asimismo, engendró un escenario en que se acentúa el traspaso de la crisis hacia la periferia. Aquí tienen que buscarse los fundamentos del endeudamiento externo de nuestros países.

La transferencia de la crisis no es resultado de mecanismos espontáneos del funcionamiento de la sociedad capitalista. En efecto, después de la crisis del petróleo de 1973, hubo otra en el rubro de las materias primas, traducida en el incremento de sus precios; ambas indujeron a los países desarrollados a adoptar, intencionalmente, un conjunto de medidas con el propósito de reducir el consumo interno de materias primas y, sobre todo, de crear una sobreoferta mundial. Los problemas actuales de la economía internacional de los países periféricos obedecen a esas medidas de protección adoptadas intencionalmente por los países industriales.

En Bolivia, cuando se aprobó el Decreto de Reactivación Económica, existía la impresión de cierta originalidad en el intento de solución del problema de la deuda externa; es decir, aparecía como una propuesta nacional. Sin embargo, detectamos ahora que la modalidad del pago de deuda

* Síntesis de su exposición, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de su intervención.

con patrimonio no es otra cosa que un nuevo enfoque promovido por los representantes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. A decir verdad, ése es uno de los instrumentos del neocolonialismo contemporáneo; pues, la conversión de la deuda es una de las medidas más lesivas a los intereses de los países pobres. Se trata de una transformación de deuda por capital y de intereses por dividendos. En otros tiempos se podía esclavizar al que no pagaba, pero ahora eso es imposible. Sin embargo, esta nueva modalidad propuesta por los organismos internacionales empujaría a enajenar el patrimonio a cambio de algo que es solamente capital ficticio.

El problema aparece mucho más grave, si se lo analiza junto con la creación intencional -dirigida- de una sobreoferta mundial de materias primas; como se recuerda, a comienzos de la década del 70 la dotación de recursos naturales aparecía como un problema severo, de largo plazo para el capitalismo; debido a ese hecho los países desarrollados comenzaron a utilizar técnicas ahorradoras de materias primas, introdujeron los sustitutos sintéticos, redujeron los desperdicios y, sobre todo, avanzaron en la reutilización de las materias primas. Esas medidas estaban orientadas a la reestructuración interna de su aparato productivo, pero, fueron acompañadas con otras, dirigidas a afectar la economía de la periferia, empujándola a acrecentar sus exportaciones.

Un instrumento para lograr ese objetivo fue la creación de las obligaciones financieras, masificando los créditos externos a partir de 1973. Por otro lado, esa creación de obligaciones generó una ideología exportadora, la cual está plasmada en casi todos los modelos de desarrollo económico que parten de la comprensión de la variable exportación como la locomotora que dinamiza todo el sistema.

En general, nuestros economistas y políticos fueron llevados a pensar que el aparato productivo depende del multiplicador de las exportaciones. Pero, además vale la pena recordar todo lo que hicieron los países desarrollados para destruir los mecanismos de protección con que contaban las naciones de la periferia. El caso del estaño es paradigmático, pues, la destrucción del mercado se debió ante todo a la acción intencional de los Estados Unidos, para destrozarse el principal instrumento de control de las exportaciones que usaba el Consejo Internacional del Estaño, conduciendo a una sobreoferta tan grande, que no se podrá absorber en muchos años. Con la caída de los precios, la trampa del endeudamiento se hizo mucho más peligrosa.

Otro de los problemas centrales de nuestra crisis actual se da en la distribución inadecuada del trabajo social. La creación del excedente es cada vez más reducida; cae en magnitud y empeora su utilización. Esta caída se debe principalmente al enorme costo de la terciarización de la

economía, que distrae la mayor proporción de la fuerza de trabajo.

La desproporción entre el trabajo productivo y el no productivo es una de las peores trabas para el proceso de crecimiento; por lo tanto, se requiere un cambio sustantivo, ya que de lo contrario, vamos a vivir cada vez más parasitariamente. Obviamente, si los excedentes se reducen tendremos necesidad imperativa de seguir recurriendo a los ahorros externos.

De modo que el excedente es cada vez más pequeño y está peor usado. Esto tiene que ver con la ideología consumista que se viene imponiendo desde afuera, la misma que está favorecida por las políticas de libre importación.

¿Hacia dónde vamos? ¿Qué tipo de sociedad es la que debemos construir? Al parecer, no es imprescindible pensar en una nueva inserción obligada en el sector externo, ni utilizar a la variable exportación como la herramienta básica para promover el crecimiento económico en el largo plazo. Lo más importante en este momento es mejorar la calidad de vida de la población. En eso debe consistir el crecimiento; en lugar de medirlo en términos meramente cuantitativos se tiene que hacerlo cualitativamente.

Sin embargo, en el caso de Bolivia, el crecimiento tiene que ser selectivo y orientado hacia las mayorías nacionales y los sectores populares. Esto implica desarrollar los sectores económicos vinculados con la satisfacción de las necesidades esenciales. Por ejemplo, el impulso de la agricultura en Bolivia podría abrir notables fuentes para la ampliación de la frontera agrícola; si sólo pensáramos en la sustitución del trigo tendríamos que ampliar la superficie cultivada en aproximadamente trecientas mil hectáreas, y eso significa un veinticinco por ciento de la superficie cultivada actual.

El problema de la nación es cuestión esencial en la definición de las estrategias del futuro. Una comunidad humana estable debe vivir con base en su mercado interno, a partir del cual tienen que establecerse las pautas principales del desarrollo. La experiencia del Brasil da la respuesta real de lo que sólo el mercado interno es el mecanismo más solvente.

Lamentablemente, no podemos pensar en industrias exportadoras en el futuro próximo, pues no tenemos ningún tipo de ventaja; por el contrario, nuestras desventajas son muy grandes, los costos unitarios son elevados porque usamos plantas muy pequeñas y estamos muy lejos de plantearnos el salto hacia las **economías de escala**.

Cuando se habla de la innovación correspondiente a la actual revolución científico-técnica; es decir de la necesidad de trascender a las **eco-**

nomías de gama, entendemos que para nosotros esas son situaciones muy lejanas; debemos pensar en términos mucho más modestos. Pero, reparar sólo en el mercado interno es insuficiente, en vista de que no existe un sector productor de bienes de capital y por ello tenemos que acudir a las exportaciones como un mal necesario. Todo esto tiene que inscribirse también dentro de la estrategia del crecimiento selectivo; debe ser un sector el que observe las ventajas comparativas, pero estas últimas pensadas en los términos de Ricardo; vale decir, no como una simple diferencia entre costos de un producto en dos países distintos, sino más bien como una diferencia entre los costos internos de dos productos distintos. O sea, exportar aquel producto cuyo costo interno sea más bajo, pero aquí surge el problema inmediato de cómo medir el costo.

Tenemos que ir más lejos de lo que es el simple enunciado de los costos de oportunidad; es preciso pensar en algo que es sustantivo para Bolivia: el costo en términos de potencialidad futura. El sector exportador tiene que ser altamente selectivo y debe minimizar el despilfarro de los recursos naturales no renovables.

Aquí emerge la posibilidad de complementación con otros países. Si bien algunos piensan que nuestras economías son más competitivas que complementarias, hay otros estudios, del SELA por ejemplo, donde se habla de posibilidades para generar ciertas complementaciones entre las economías de la región.

Por otro lado, en el largo plazo habrá que pensar también en el bilateralismo; éste aparece como una necesidad, con mayor razón si hablamos de la relación Sur-Sur como una posibilidad de largo plazo para canalizar nuestro comercio exterior. Pero ello implica modificar la estructura del consumo y abandonar la política de libre importación que daña excesivamente al aparato productivo.

No hay que olvidar aquella vieja fórmula de los clásicos respecto de la ecuación del cambio internacional, según la cual, las importaciones se pagan con exportaciones. Es cierto que en algunos períodos se puede usar la deuda externa, cuya creación viene a ser un factor que altera aparentemente la ecuación de la demanda internacional. Pero no es posible un flujo interminable de capitales en un solo sentido, pues llega el momento del pago de las deudas. Sin embargo, la nueva modalidad, surgida de las recomendaciones del Banco Mundial, de pagar la deuda con patrimonio abrirá un margen mucho más amplio; aunque con desastrosas consecuencias para los deudores.

En el contexto actual es necesario que el país refuerce su autonomía financiera. Empero, el modelo neoliberal está cercenando dicha autonomía, restringiendo cada vez más la posibilidad de usar las variables moneta-

rias y crediticias como palancas para el desarrollo. En todos los países, incluso en los socialistas, el crédito se puede usar para una mejor asignación de los recursos internos. Pero, Bolivia está entrampada en una apertura total, con pérdida de autonomía financiera. La reducción de la capacidad de comando de las variables monetarias y financieras hace que cualquier paso en la expansión del crédito, se traduzca en una mayor demanda de importaciones.

El futuro del país exige un control total del sistema financiero, como requisito indispensable para implantar un modelo adecuado de crecimiento de la economía. En el diseño de una estrategia que defina las prioridades productivas, es necesario partir del conocimiento de las potencialidades del país y asumir la responsabilidad del control financiero.

Por otra parte, se necesita un conocimiento detallado del comercio internacional, del sistema financiero internacional, de las reservas de recursos naturales y de mano de obra calificada. Urge atender el problema de la formación de recursos humanos para garantizar el desarrollo; por tanto, la educación aparece como una de las prioridades de la inversión del país.

Por último, tenemos que reconocer la necesidad de estudiar a fondo la infraestructura actual para utilizarla mejor. Por el momento, el problema sustantivo no está en ampliar la capacidad instalada sino en usarla con mayor eficiencia. Todo nuestro esfuerzo debería encaminarse a evitar que las tendencias actuales de la economía mundial conviertan, a la corta o la larga, a Bolivia en un país vacío, sin recursos naturales ni tecnología.

DEBATE*

Juan Antonio Morales

Se ha tocado un asunto muy importante: el de los motores del crecimiento; no existe demasiada claridad sobre si deben ser las exportaciones, o más bien si el énfasis debe ponerse en el mercado interno.

La tradición boliviana fue la de tener un crecimiento liderizado por su sector exportador. Es sorprendente cómo a pesar de todas las medidas tomadas en otro sentido, sin embargo, aquél ha sido siempre el que condujo el crecimiento boliviano.

La idea de que satisfaciendo primero las necesidades básicas vamos a poder crecer no parece muy certera, quizás las jerarquías deben invertirse. Vale decir, crecer para cubrir esas necesidades. De otra parte, no son excluyentes las exportaciones con la satisfacción de necesidades básicas. Pero, es una estrategia simplista pensar que debemos dedicarnos simplemente a producir bienes de uso popular, ignorando el consumo importante de las clases medias y altas.

Según Fernando Fajnzylber, las clases medias latinoamericanas han sido las más privilegiadas del mundo, tal vez no lo son ahora por la crisis, pero lo han sido antes. Probablemente ser un individuo de la clase media en América Latina significa estar ubicado en una situación mucho mejor que la de una persona de ese sector social en Europa o en Estados Unidos. Hay pautas de consumo ya adquiridas, tratar de revertirlas es sumamente complicado y difícil de lograr. La capacidad de gestión que tenemos, la calidad de las políticas públicas para tratar de controlar el consumo no serán exitosas en ese campo.

En la época de Banzer se había prohibido la importación de automóviles, sin embargo, los datos prueban que en el año en que se dictó esa norma entraron diez mil automóviles de manera ilegal. Tenemos que estar conscientes de la limitación que tenemos para ejecutar nuestras políticas públicas; esta insuficiencia impide el desarrollo. Por otro lado, es preciso ahorrar recursos y esto se lo consigue que a través de una buena capaci-

* Síntesis del Debate, elaborada con base en la transcripción de la cinta magnetofónica de las distintas intervenciones.

dad gerencial de las políticas públicas. No se debe imponer una serie de controles si es que no se posee capacidad de administrarlos, pues, eso deviene en mayores problemas institucionales.

La única manera de romper esos problemas es por medio del uso de la apertura, con exportaciones que movilicen los recursos internos, es decir que no sean excluyentes de la satisfacción de necesidades básicas. No es correcto inclinarse a pensar que todas son soluciones de esquina, esto es, que si exportamos vamos a dejar de comer. Las exportaciones también generan efectos multiplicadores, impulsan una demanda importante de no transables y de servicios.

El problema boliviano no solamente radica en hacer un esfuerzo exportador **per se** sino también hay que afrontar la rehabilitación de las exportaciones. El año 1980 exportamos más de mil millones de dólares a precios corrientes, el año pasado llegamos a sólo a quinientos veinte. En términos constantes estamos a un 30 o 40% del nivel de las exportaciones de 1980, esta situación es completamente dramática.

Antonio Barros De Castro

Deberíamos tratar de incorporar un conocimiento estratégico en nuestras evaluaciones sobre lo que hay que proponer. Por ejemplo, tomemos las exportaciones. Exportar azúcar es una maldición desde hace décadas, en cambio, vender al exterior máquinas y equipos es una bendición. Exportar textiles hace veinte años era relativamente favorable, hacerlo hoy en día significa enfrentar a los océanos de mano de obra barata como los de China e India; o, por otro lado, competir con fábricas absolutamente automatizadas donde es escasa la fuerza de trabajo empleada.

Entonces, tenemos que hacer el esfuerzo por afinar el pensamiento en materia sectorial. Las estrategias deben ser búsquedas que estén orientadas por el cambio de contexto; actualmente, la evolución tecnológica es un fenómeno que no se puede eludir.

Carlos Toranzo

En la elección de uno u otro motor de desarrollo, ya sea privilegiando el mercado interno o las exportaciones, es fundamental plantear que esa decisión no tiene que estar desligada de los actores sociales, de los agentes que podrían viabilizar una u otra posibilidad.

Una breve reflexión sobre nuestro pasado histórico nos demuestra que a diferencia de Brasil y de Corea -donde con dictaduras militares o con gobiernos democráticos, existía una clase pujante que buscaba la industrialización- en Bolivia, no encontramos un actor social de esa naturaleza,

ese agente es inexistente. Su Estado refleja también la ausencia de capacidad de acumulación de la empresa privada. Los sectores dominantes poseen una mentalidad corto placista, más ligada a la función especulativa.

La tragedia de este instante es que, a pesar de estas carencias, el balance histórico nos demuestra que el único agente que habla generado algo de excedente en el país era el sector estatal. Curiosamente, es este último el que está siendo desmantelado, apelando a la necesidad de dictar reglas claras para que la empresa privada pueda cubrir el vacío dejado por el Estado.

Sin embargo, la clase burguesa a la cual se interpela para que ejerza el rol de motor del desarrollo actual no da una respuesta positiva. Lamentablemente el futuro no puede ser leído sin conexión con el pasado, este último más el presente nos están demostrando la ausencia de una clase emprendedora, sea cual sea la vía por la que se opte, por el mercado interno o por la exportación. En cualquiera de los dos casos, la clase capitalista es inexistente como sujeto que impulse el crecimiento.

En ese contexto, hay que hacer una reflexión sobre las dos posibles perspectivas existentes en el país. Ni la clase capitalista tenía mentalidad de acumulación como tampoco los sectores populares poseían ese objetivo en su pensamiento.

Los problemas del desarrollo de las fuerzas productivas, del incremento de la productividad o del impulso de la capacidad gerencial, son carencias de uno y otro sector social en Bolivia. De otra parte, si apelamos al Estado en este instante, fundados en la falta de burguesía; no debemos hacerlo acudiendo al Estado de la vieja usanza, es decir, nuestra referencia no puede ser la empresa pública que no acumulaba, que financiaba otros sectores o que, simplemente, daba lugar a la fuga de capitales.

El raciocinio sobre el desarrollo debe ser un esfuerzo de varias clases, tendrá que centrar el problema en torno al impulso de la productividad cualquiera sea el motor de crecimiento. De otra parte, es una necesidad generar capacidad gerencial, es preciso pensar en una empresa pública totalmente distinta a la del pasado, no podemos apelar a la defensa del viejo Estado o de la obsoleta empresa estatal. La nueva empresa pública debe estar normada por el criterio del desarrollo de la productividad. Todos estos conceptos no han penetrado aún ni en los sectores populares ni en la clase burguesa.

Salvador Romero

Es muy importante la consideración de los actores para discutir la temática del desarrollo. Más allá de la ya conocida discusión sobre Estado

versus Sector Privado como probables motores del crecimiento económico, es bueno destacar que actualmente rescatamos algo que ya estaba ausente en la polémica sobre el país: el problema del desarrollo.

En el caso boliviano, el Estado es un sector necesario para el desarrollo, sin embargo, en las distintas sociedades varía mucho la necesidad de intervención estatal, pero, en nuestro país su presencia es realmente importante.

Sin entrar a temas de fondo se deben tratar dos aspectos, uno es el tiempo y otro es el de la información; en ambos la coordinación que ofrece el Estado es básica. Asumir, por ejemplo, que se puede cambiar la estructura productiva de la noche a la mañana es muy difícil, para eso se necesitan investigaciones, recursos humanos calificados, crear estructuras comerciales, etc. Esto implica hablar del largo plazo que, desde luego, los otros actores de la sociedad difícilmente están dispuestos a otorgar. Por otro lado, se requiere de información no solamente sobre lo que sucede en la sociedad boliviana, sino también respecto de lo que ocurre fuera.

Al parecer, el Estado ha ido perdiendo cada vez más su capacidad de coordinar y de controlar información, por eso no posee fuerza para elaborar políticas que él mismo maneja. Es más frecuente la imposición de políticas de organismos internacionales, pues, éstos controlan una cantidad enorme de información que los agentes internos y, particularmente, el Estado no manejan.

El proyecto político del MNR se basó, en gran medida, en la creación de mecanismos centralizados de previsión y de control de la economía y de la sociedad; ellos, de alguna manera, fueron identificados con una intervención total del Estado. Esta forma de gestión recibió críticas que han sido muy pertinentes, en especial, respecto al papel que jugaron los mecanismos centralizados de previsión y de control ubicados en el Ministerio de Planeamiento.

Esos mecanismos han sido desmantelados progresivamente por el propio Estado que les ha ido perdiendo confianza. Actualmente, el Ministerio de Planeamiento no posee capacidad de dispensar información importante sobre lo que ocurre en la sociedad boliviana y el exterior. La prueba es que para hacer cualquier plan o diseñar alguna actividad tiene que contratar expertos de fuera.

En este momento, retomando una de las ideas centrales del FORO ECONOMICO, es preciso constituir un instituto de estudios que se ocupe de análisis de largo plazo. Por otro lado, el Estado tiene que volver a formar recursos, generar capacidad para controlar información, pues, los sectores privados no realizarán esta tarea; de esa forma tendrá mayor ca-

pacidad de resistir las presiones que vienen de organismos internacionales.

Oscar Vega

Un tema que ha sido presentado con características contradictorias y que precisa ser discutido más a fondo, es el que señala que las exportaciones han sido históricamente el motor del desarrollo de Bolivia.

De otra parte, nos acostumbramos a decir que primero hay que crecer y después distribuir. Con esa misma óptica, creemos que es preciso tomar a las exportaciones como sector de punta para viabilizar el desarrollo del país. Empero, esta posición posee errores de fondo dado que las exportaciones tienen una finalidad: generar divisas, pero estas últimas sirven para importar o para facilitar la fuga de capitales. Si no hay una compatibilización entre la exportación y lo que necesitamos importar podemos hacer esfuerzos cuyo resultado no sea positivo para el país, ese es el caso de la época del gobierno del Gral. Bánzer cuando crecieron en exceso las importaciones suntuarias. No se puede negar la necesidad de exportar; pero, a la par, hay que ser sumamente cuidadosos con lo que se importa.

Pablo Ramos

El punto de partida en la definición de una estrategia para Bolivia es su realidad económica y social. Se trata de un país con seis y medio millones de personas, desigualmente distribuidas, pues, la mayor parte de la fuerza de trabajo está todavía en las áreas rurales y el mercado interno sigue siendo fragmentario a pesar de todos los esfuerzos que se hicieron por unificarlo.

Si se observa lo que ha sido el modelo exportador hasta ahora, se comprueba que ha tenido un carácter altamente concentrador y poco dinámico; es decir, su efecto expansivo sobre los demás sectores ha sido muy localizado. Por otra parte, la crisis de las materias primas no se resolverá en el corto plazo. Según el FMI los índices de los precios reales de las materias primas muestran que en 1986 estuvieron por debajo de los de 1870.

Las exportaciones están constituidas básicamente por recursos naturales no renovables. Hasta ahora el país vivió con base en su derroche, pero, a largo plazo no es posible continuar con esa forma de desarrollo pues, tales recursos se agotarán. Sin embargo, debe destacarse que el auge actual de las exportaciones no legales (es decir, del narcotráfico), permite financiar en gran medida las importaciones de bienes de consumo.

No obstante, la diversidad de bienes en el mercado está destruyendo

las viejas pautas de consumo, incorporándonos a un consumismo que no podría ser alcanzado con nuestro esfuerzo productivo. Esta distorsión creada por el ingreso de divisas generadas por el narcotráfico amerita un análisis muy cuidadoso.

La estructura industrial boliviana está dirigida, principalmente, a producir bienes de consumo: alimentos, bebidas, textiles, etc. En este momento, esos sectores están en crisis, excepto los rubros de aguas gaseosas y cerveza. Al mismo tiempo, crece la población urbana agravándose el problema del desempleo. La gente que se incorpora anualmente a la edad de trabajar supera las cien mil personas y la población económicamente activa crece en más de cincuenta y cuatro mil. Entonces, el problema de la falta de ocupación es cada día más grave; disimulado apenas por los efectos económicos del narcotráfico, que se ha constituido en importante sostenedor de la economía formal y la estabilización.

Es preciso pensar hacia adelante, con criterios más modestos alejados del consumismo. El excedente creado en el sector exportador tiene que ser muy bien utilizado y debe sustentarse en actividades altamente competitivas, que utilicen técnicas modernas. Por estas razones, el sector exportador no podrá organizar ni arrastrar el conjunto de la economía, ya que su impacto productivo será localizado y su papel principal será el de obtener divisas.

Para solventar el desarrollo urbano, y dar empleo a la población, se tiene que crear actividades basadas en una integración de la agricultura con la industria y de la minería con esta última. La perspectiva para el futuro es pensar en la satisfacción de las necesidades de nueve y medio millones de personas, hasta fin de siglo.

Satisfacer las necesidades básicas no significa sólo producir alimentos; sin embargo, tampoco implica construir viviendas de lujo ni dilapidar las escasas divisas en bienes importados o en el turismo. Implica restringir el consumo de los estratos de altos ingresos que son los que se beneficiaron hasta ahora, llegando hasta el derroche. Las clases dominantes en Bolivia como en todas partes son sectores de privilegio, cuyo alto nivel de consumo es posible gracias al sacrificio de las grandes mayorías nacionales.

Otro aspecto de suma importancia es el de los agentes sociales, si la empresa privada no muestra eficiencia el actor principal tiene que ser la empresa pública y el Estado. Este último debe ser el principal racionalizador en el uso de los recursos escasos, en especial de las divisas. Si el país no produce bienes de capital tiene que traerlos del extranjero, a través de las divisas. Por tanto, se tiene que procurar el uso más eficiente de las divisas y se debe apoyar la creación de un sector exportador más

dinámico. Pero, el eje del desarrollo tiene que radicar en el mercado interno.

Juan Antonio Morales

Si la economía boliviana concentrara nuevamente sus esfuerzos en desarrollar un sector minero y de hidrocarburos, cometería un grave error. Esto, por cálculos económicos y por enseñanzas de la historia, seríamos nuevamente dependientes de dos sectores con diferenciales de productividad muy altos respecto de los demás. Ello implica impulsar un modo de desarrollo sumamente excluyente.

Es importante continuar con la tradición que tenemos, con la experiencia adquirida en minería e hidrocarburos; existen recursos humanos para hacerlo, además conocemos mercados para dicha producción. Pero, a la larga, el desarrollo tiene que estar volcado hacia los recursos naturales renovables y al sector manufacturero, es ahí donde podremos utilizar el otro recurso que poseemos: la mano de obra; esto significa fijar la atención en el problema del empleo.

Lo que es extremadamente preocupante es el contexto internacional desfavorable. Más aún, la situación de los mercados latinoamericanos. Todos conocemos las circunstancias que atraviesa la Argentina, tenemos también dificultades con otros socios comerciales. Sin embargo, hay países como Colombia que han gerentado bien su crisis, empero, tiene problemas de cohesión social interna debido a la delincuencia y al narcotráfico. Otra nación que sorprendentemente ha manejado bien su crisis, independientemente del problema político, es Chile.

Retornando al problema de eludir un desarrollo excluyente, es importante la selección correcta de instrumentos, hay que manejar con eficacia la política macroeconómica, pero, además, es preciso pensar en desarrollos internacionales sin los cuales una estrategia no puede aplicarse con éxito. No podemos centrar el desarrollo en dos sectores únicamente, menos aún, sin contar con un buen manejo del tipo de cambio; por medio de un uso correcto de este último se puede impulsar los sectores manufacturero y agrícola.

Venezuela, a pesar de la excelente dotación de petróleo, por un pésimo manejo de su tipo de cambio llega a la situación en la que se encuentra actualmente; del caso mexicano se podría decir lo mismo. El exceso de devaluaciones no es una solución adecuada, se debe tener un tipo de cambio adecuado, esto resuelve en parte el problema de las importaciones exageradas de bienes de consumo. Está claro que Bolivia no puede seguir viviendo en una situación en que la densidad de automóviles per cápita es la misma que la de Corea a pesar de que tenemos un menor de ingreso respecto de aquel país. Este es un resultado patente de una pésima distribu-

ción del ingreso y de un mal manejo de las importaciones.

Se tiene la idea de que el Estado ya no intervendrá, que serán los agentes privados quienes tomen su papel; la situación real no es ésa, pues, cumplirá aún funciones de coordinación de decisiones individuales que el mercado no las resuelve. Además, el Estado puede apurar ciertos procesos, coordinar y transmitir información, este es un papel sumamente importante que debe cubrir.

Por otro lado, el Estado empresario seguirá actuando, probablemente con más vigor, así sucederá con Yacimientos. Incluso COMIBOL, a pesar de su "jibarización", tiene un rol que cumplir; saldrá adelante aunque hay limitaciones constitucionales muy importantes para la cesión y uso de las propiedades mineras -no de las reservas fiscales-, en áreas muy mineralizadas. COMIBOL no tiene capital para explotarlas y tampoco acceso al crédito.

Por último, es cierto que la exportación es para pagar importaciones, cancelar deuda o para fuga de capitales; así como es evidente que se debe controlar las importaciones. Pero, hay que ver con qué instrumentos se lo puede efectuar, se debe pensar si se lo hace vía comisiones de política cambiaria o mediante instrumentos aduaneros, sin embargo, hay que tomar conciencia de que tenemos limitaciones gerenciales y políticas públicas muy extensas. Eso no quiere decir transitar a un librecambismo sin sentido, al contrario, tenemos que ser selectivos. Entonces, el problema es que se tiene que controlar las importaciones, pero, hay que saber cuáles son los instrumentos eficaces para hacerlo.

Gabriel Loza

A tres años del gobierno de la UDP es preciso recuperar esa experiencia y no volver al pasado, esa crisis tan grave debe servir de algo, pero no se puede decir: todo es libre. Sin embargo, hay que romper mitos dentro de la mentalidad de los economistas, empezar a hacer una discusión más franca sobre la realidad económica del país.

Se debe discriminar actividades en forma selectiva para definir el arancel; en una primera etapa es difícil lograrlo, sin embargo, cuando se fortalece el Estado se puede conseguir la selectividad y, además, asignar los recursos de un modo más eficiente. Por ejemplo, el problema no está en el control administrativo de las importaciones, sino más bien en los tipos de cambio, en los precios relativos. Por más que nos cerrremos a la economía interna, no podemos ignorar los movimientos de frontera, el intercambio que ahí se produce; tampoco podemos aislarlos de la economía regional e internacional.

